



OME

Observatorio Marxista de Estadística

www.ceics.org.ar/ome

Boletín N° 5 - Mayo de 2008

¿Qué es el OME?

Al ser objetiva, la realidad es factible de ser cuantificada. Pero el conocimiento de esa realidad es parte de una disputa. El gobierno desde sus organismos y la burguesía desde sus centros de estudios son quienes monopolizan la producción y el análisis de esas mediciones. No se trata tan sólo de la manipulación grosera del INDEC, sino de la concepción que está detrás de qué y cómo se mide. Por todo esto, es necesaria una producción independiente de estadísticas y de su análisis. El Observatorio Marxista de Estadística del CEICS se propone desarrollar esta tarea a partir del análisis de la evolución de acumulación de capital nacional y mundial y de las condiciones de vida de la clase obrera.

Para realizar comentarios o recibir información ampliada: observatorio@ceics.org.ar
Para entrevistar a los autores: *Silvina Pascucci* (1563014529)

SUMARIO

ADICTOS A LA SOJA

Las razones del aumento de las retenciones
Juan Kornblihtt - *página 2*

La crisis por las retenciones puso de manifiesto los límites de la economía post-devaluación. La creciente búsqueda por aumentar la recaudación fiscal a través de las retenciones a las exportaciones de granos muestra que nada nuevo se engendró en la Argentina en los últimos años y que el país está tan (sino más) supeditado a las crisis cíclicas que se dieron a lo largo de toda su historia. Por lo que una vez más, lejos de estar blindados frente a las turbulencias provocadas por la crisis en los EEUU, estaremos en el centro de la tormenta.

EL "CAMPO", EL MÁS EXPLOTADOR

Análisis de los costos laborales del obrero rural
Sebastián Cominiello - *página 5*

Si bien el agro argentino cuenta con un diferencial de productividad resultado de condiciones naturales favorables, los capitalistas agrarios argentinos tienen un plus que les otorga un extra a su ganancia. Ese plus surge de la alta tasa de explotación que se refleja en los bajos costos laborales de los obreros rurales en Argentina en comparación a otros países. Así, "el campo" argentino resulta uno de los sectores más explotadores no sólo a nivel nacional, sino a escala global. Un beneficio que corre tanto para los grandes capitalistas, como para los renombrados medianos y pequeños "chacareros".

LOS VERDADEROS PRODUCTORES

Clase obrera y condiciones laborales en el agro argentino.
Marina Kabat - *página 7*

Frente a la idea de generalizada que presenta al campo como un todo homogéneo de productores que trabajan la tierra con sus propias manos, este artículo nos expone una realidad social distinta. Del análisis de las relaciones de explotación en el agro, exacerbadas por condiciones laborales más precarias, se desprende la necesidad de dis-

tinguir a los verdaderos productores rurales de aquellos explotadores que bajo la ideología chacarista pretenden usurparles hasta su nombre.

¿Y DÓNDE ESTÁN LAS RESERVAS?

Por María Zabalegui - *página 9*

A pesar de lo que dicen los voceros del Gobierno, las reservas no son un ahorro con los que cuenta el país para enfrentar una crisis. Por un lado, no están líquidas y a libre disponibilidad del gobierno. Cerca del 90% se utilizó para colocaciones a plazo o para la compra de deuda extranjera. Además, 1/3 de ellas surgió de préstamos en forma de bonos Lebac y Nobac y por lo tanto en algún momento deberán devolverse.

HASTA QUE LA MUERTE LOS SEPARE

La crítica relación comercial y financiera de EEUU y China
Bruno Magro - *página 11*

La economía mundial atraviesa por una nueva fase de crisis. Muchos no pierden la fe y deciden poner todas sus esperanzas en el desempeño de la economía China. Si bien, sus altas tasas de crecimiento significaron un alivio para los principales "mercados" mundiales, e hizo pensar que la crisis era sólo una tormenta pasajera, hay suficientes indicios que nos muestran que China no es la solución, sino parte del problema.

"ESTADOS UNIDOS SE ENCUENTRA EN UN ESTADO MORIBUNDO"

Entrevista con Cyrus Bina
Fernando Dachevsky - *página 13*

Especialista marxista en economía del petróleo y profesor de la Universidad de Minnesota en los EEUU, Cyrus Bina analiza en esta entrevista exclusiva para El Aromo las diferentes expresiones de la crisis actual, destacando el carácter global de su alcance. En su desarrollo, Bina discute con los economistas neoclásicos, con los heterodoxos y gran parte de la izquierda la idea de que se trata de una crisis sólo financiera y afirma que afecta al corazón del sistema mismo.



ADICTOS A LA SOJA

Las razones del aumento de las retenciones*

Juan Kornblihtt
OME-CEICS

La crisis por las retenciones ha tenido un carácter didáctico muy importante. Aunque como la realidad nunca es evidente por sí misma (sino toda ciencia sería superflua, como diría Marx) la “rebelión del campo” colocó sobre la mesa que la producción de mercancías agrarias sigue siendo el principal sostén con el que cuenta el capital en Argentina. Y a la vez, pone de manifiesto el límite que ésta tiene para impulsar una economía nacional pujante durante un largo plazo. Desde el 2002, floreció nuevamente la utopía de que la Argentina puede desarrollarse y alcanzar independencia económica gracias a la aplicación de políticas nacionales y populares y el impulso de la burguesía nacional. “Por fin”, creyeron muchos, “abandonamos las finanzas para dedicarnos a la producción”. Sin embargo, la creciente búsqueda por aumentar la recaudación fiscal a través de las retenciones a las exportaciones de granos muestra que nada nuevo se engendró en la Argentina en los últimos años y que el país está tan (sino más) supeditado a las crisis cíclicas que se dieron a lo largo de toda su historia. Por lo que una vez más, lejos de estar blindados frente a las turbulencias provocadas por la crisis en los EEUU estaremos en el centro de la tormenta.

Crisis, devaluación y ¿crisis?

La recuperación económica posterior a 2002 estuvo marcada por la devaluación y las retenciones. La devaluación implicó pasar de una moneda que valía más de lo que debía (la ficción de que 1 dólar era igual a 1 peso) a una que está por debajo de su valor (el 3 a 1). El objetivo de este tipo de cambio era proteger al capital local dándole ventajas en la competencia internacional. De esta forma, muchas empresas que no estaban en condiciones de sobrevivir en los '90 renacieron de las cenizas. Se trata de capitales que por su pequeño tamaño tienen poca tecnología y emplean mucha mano de obra. Pero por esa misma razón desaparecerían (una vez más) junto al empleo que crearon si no contasen con la protección cambiaria. Por supuesto, también se beneficiaron de la de-

valuación los capitales más grandes radicados en el país, que vieron pesificados sus costos, en particular el pago de salarios. Entre estos beneficiarios se encuentra tanto el capital aplicado en la industria urbana como el aplicado al agro.

Pero sostener este esquema no sale gratis. Mantener el peso por debajo de su valor implica una transferencia de riqueza hacia los capitales protegidos: por cada dólar reciben más pesos que si el gobierno no interviniese. Para lograrlo, el Estado debe comprar todos los días dólares para generar escasez y que de esta forma suba el precio. A medida que sube el precio de la soja entran más dólares, entonces el Banco Central debe comprar más. Así, por un lado crecen las reservas en dólares, pero por el otro se genera una abundancia de pesos circulando. Una parte de esos pesos surgen de la recaudación real del Estado. Sin embargo una porción significativa de los pesos circulando son emisión sin respaldo, que pese a los esfuerzos del Banco Central de sacarlos de circulación emitiendo bonos (ver nota ¿Y dónde están las reservas? en el Suplemento OME en este mismo número) implican una creciente oferta de billetes por encima del crecimiento real de la economía, trayendo inflación. El resultado es la suba de precios y, por lo tanto, de los costos de los insumos para los capitales industriales, que de esta manera pierden competitividad. Así, la protección que implica el tipo de cambio a 3 a 1 se esfuma en forma progresiva. Por ejemplo, las importaciones crecen más que las exportaciones y la relación con China ya se volvió deficitaria.

El gobierno realizó pequeñas minidevaluaciones llevando el dólar a 3,2 pesos para compensar la inflación, pero esta acción tiene un límite porque implica la necesidad de emitir más pesos para comprar más dólares y por lo tanto estimular más la inflación. Con todo, gracias a la caída del dólar frente al euro todavía no se sintieron todos los efectos de la imposibilidad de seguir devaluando. Otra consecuencia de la inflación, aunque de poca preocupación para los capitalistas, es el empeoramiento de las condiciones de vida, ya que los salarios van corriendo detrás del aumento de precios, sobre todo en relación a los alimentos, siendo los trabajadores que cobran en negro o los empleados estatales los más afectados.

*Para ver un análisis detallado de cada problemática aquí tratada ver la sección Cuestión Agraria en www.razonyrevolucion.org.ar con todos los artículos publicados en *El Aromo* sobre el tema.

Esta suba general de costos implica un riesgo creciente para los capitales protegidos que son parte fundamental del sustento político de Cristina Fernández de Kirchner. Para evitar que tengan pérdidas (y le quiten el apoyo), el Estado otorga subsidios directos e indirectos. Mantiene las tarifas de los servicios, del combustible y del transporte a costos más bajos que los internacionales (aunque cada vez más altos en términos absolutos), compensando la menor recaudación de las empresas prestatarias con transferencias cada vez más grandes.

Pero el aumento del gasto público no se agota en la compra de dólares y en los subsidios a las empresas. A esto hay que sumarle los vencimientos de la deuda externa que se acumulan todos los años y que, por los términos de la renegociación luego del *default*, quedaron atados al crecimiento del PBI y a la inflación. Es decir son cada vez mayores.

De dónde saca la plata

Sostener todo este andamiaje requiere un equilibrio permanente. Como dijimos, cada pata del castillo de naipes está desestabilizada. Mantener el tipo de cambio es cada vez más caro y la inflación se come su efecto proteccionista. En compensación, el gobierno debe aumentar los subsidios a los capitales. A los más chicos, les da para que no se fundan; a los más grandes, para que tengan ganancias como si recaudasen en dólares y así evitar que huyan del país. Además debe pagar la deuda externa. Todo esto sostenido sobre capitales que no logran exportar y progresivamente pierden peso en el mercado mundial. Sin embargo, pese a todo, es innegable que la situación post 2002 se ha sostenido bastante bien. Y eso teniendo en cuenta de que a diferencia de Menem que no pagaba la deuda externa, durante la gestión de Eduardo Duhalde y de Néstor Kirchner se le dio más a los bancos internacionales de lo que ellos le dieron a la Argentina. Es que salvo la Venezuela de Hugo Chávez (que se beneficia con una tasa de interés más alta por el "favor") nadie le quería prestar a la Argentina. Ante la falta de financiamiento externo, el plus de recaudación por encima de lo normal (IVA, impuestos a las ganancias, por ejemplo) vino de la mano de las retenciones. Un impuesto cuya importancia en la recaudación total crece día a día, pasando de representar el 2,13% del PBI en 2002 al 5,69% en el 2007 y se mantiene en torno al 10% del total recaudado en la actualidad¹. Esto ocurre a que gracias a la expansión china, y en cierta medida a la especulación financiera, se dio un aumento espectacular de los precios de los granos, en particular la soja lo cual permitió aumentar las retenciones pasando del 20% en 2002 a rondar entre el 35% y el 40% del valor ex-

portado en la actualidad.

Pero la recaudación vía retenciones no alcanzaba por sí misma para sostener todo este andamiaje. En el 2007, gracias a la nacionalización de las jubilaciones, el Estado contó una recaudación extraordinaria que le permitió mantener la imagen de que todo seguía funcionando. Pero para el 2008, como no se puede nacionalizar dos veces lo mismo, ese recurso ya estaba agotado. El nuevo gobierno de Cristina apostó a dos vías de aumentar la caja. La primera fue volver, como hacía Menem en los '90, a pedir prestado más de lo que se le paga a los acreedores internacionales. Las cifras reflejan que por primera vez en 5 años la deuda en el 2007, según datos del Ministerio de Economía, volvió a crecer en lugar de achicarse. Pero todavía en valores marginales. Para lograr que se le vuelva a prestar a la Argentina en el nivel suficiente como para que quede un extra después de pagar los vencimientos de la deuda externa hacen falta más garantías. Para eso, es imprescindible la renegociación de la deuda con el Club de París y además garantizar que los capitales radicados en la Argentina de los países prestamistas (europeos y estadounidenses) no vean afectadas sus ganancias. Por lo cual, además de los subsidios, tiene que garantizar el techo salarial y no devaluar más.

La segunda vía de recaudación fue aumentar las retenciones. Entusiasmados por la fuerte suba de precios de la soja y el girasol, las subieron en diciembre. Pero como el precio siguió subiendo, el Gobierno vio la posibilidad de resolver una parte importante de su problema fiscal aplicando un mecanismo que dure hasta el final del mandato de la feminista número uno. Las retenciones móviles que llevaron el *lock out* agrario implican no sólo una suba proporcional de las retenciones sino que en caso de que el precio siga subiendo implica un intento de apropiación mucho mayor, a través de la fijación de un precio máximo. Una muestra de la necesidad acuciante que tiene el gobierno de recaudar para sostener el esquema explicado.

Enfrentamientos crecientes

Si por la fuerza del campo o por la caída de los precios internacionales, el gobierno viera reducir su recaudación se agudizarán las contradicciones explicadas. No le quedará otra opción que apelar por completo a los prestamistas internacionales. Pero no ya en condiciones de alguna negociación por contar con una fuente de recaudación alternativa, sino con la debilidad de tener que aceptar todas sus exigencias. A saber, aumento de tarifas y valuación de la moneda para garantizarle una ganancia alta a los capitales que ellos representan. Por lo tanto, expondrá a los capitales más débiles a la quiebra con el consecuente aumento del desempleo. Otra opción, como pide Lavagna por ejemplo, es apelar a una mayor devaluación, con el

¹ El total recaudado por retenciones incluye un % de las exportaciones de minerales y petróleo cuyo peso se redujo ganando espacio los derivados agrarios.

riesgo de alentar la inflación a niveles incontrolables. O como ocurrió en 1989 se produce una combinación de ambas, primero una fuerte hiperinflación para pasar luego a un esquema cambiario sobrevaluado. Pero la diferencia sustancial es que el escenario internacional parece diferente al de la década del 90: lejos de haber una oferta de capital financiero abundante, la crisis internacional llevó a una reducción del crédito. Así ante un escenario de contracción, la situación parece estar aún más complicada que en otras crisis. Ahora, si el gobierno logra disciplinar al “campo” y mantiene el esquema actual la masa de riqueza dis-

ponible tampoco será tan alta, aún cuando la burbuja de precios agrarios no explote. De esta forma sólo se habrá retrasado la explosión, al no haber habido durante la era K ningún cambio de fondo en la acumulación de capital en la Argentina.

Así por la vía que sea, el gobierno está destinado a tener que enfrentarse a peores condiciones que en los años anteriores. Los enfrentamientos se agudizarán entre las diferentes fracciones de la clase dominante por ver quién se apropia de la torta, trayendo inestabilidad y crisis. Algo nada novedoso, pero para lo cual habrá que ir preparándose.

EL “CAMPO”, EL MÁS EXPLOTADOR

Sebastián Cominiello
OME-CEICS

Nadie pone en duda, ni siquiera los mismos beneficiarios, que la producción de mercancías agrarias cuenta en la Argentina con una alta productividad gracias a la fertilidad de la tierra. Si sumamos a eso la corta distancia de las mejores tierras al puerto y la alta concentración de capital que permite amortiguar costos, encontramos la explicación al éxito del “campo” argentino. Pero de lo que no se habló en todo el conflicto actual, es que además de la productividad, los capitalistas agrarios argentinos tienen un plus que les otorga un extra a su ganancia. Ese plus surge de la alta tasa de explotación que se refleja en los bajos costos laborales de los obreros rurales en Argentina. Bajos no sólo comparándolo con otras ramas dentro del país (de hecho los más bajos), sino también en la misma rama a nivel internacional.

La ley dice...

En 1980, durante la dictadura militar, se estableció para los trabajadores rurales el decreto-ley 22.248. De esta manera, de forma inconstitucional¹, los trabajadores rurales se encuentran fuera de la Ley de Contrato de Trabajo (ley 20.744) con una ley aparte. Esto quiere decir que se encuentran en peor situación legal que los demás trabajadores. Si nos adentramos en la ley, en el Capítulo 1º, sobre el jornal, pausas y descanso semanal, se observa cómo el capitalista determina las pausas y el descanso en función de su propio interés sin ningún tipo de reglamentación. A su vez, sobre las vacaciones, de corrido y época estival, el empleador podrá otorgarlas en cualquier época del año y “podrá dividir las en dos períodos” según el artículo 21.

Asimismo, la ley instauro como legal el trabajo de menores a partir de los 14 años. Claro que con salarios mucho más bajos que los adultos. El artículo 107 es el que permite la contratación de menores desde 14 a 18 años. Aunque dice que los menores no pueden trabajar en horarios nocturnos, el impedimento se deja de lado si existen “necesidades productivas”. Lo mismo para la jornada laboral, que puede ser extendida “considerando las circunstancias en cada caso” (art. 110).

Por último, la ley 25.191 de Libreta de Trabajo para el Trabajador Rural y creación del Registro Nacional de Trabajadores Rurales y Empleadores (RENATRE), declara obligatorio el uso de la Libreta en todo el territorio nacional para los trabajadores permanentes, temporarios o transitorios que cumplan tareas rurales y afines, en cualquiera de sus modalidades.

El tener en cuenta a este tipo de modalidades contractuales reviste importancia dado que la gran mayoría de los trabajadores rurales no registrados por los empleadores son de los llamados no permanentes. Cabe destacar entonces, que para las cosechas de diversas actividades rurales como en la papa, el ajo, cebolla y otras hortalizas, existen empleadores que toman trabajadores “transitorios” que en realidad son de temporada. De esta manera, depositan por ellos los aportes y contribuciones a la Obra Social gremial (OSPREA), pero luego no formalizan la relación laboral. De esta manera, vemos como ya desde el ámbito legal los capitalistas rurales tienen mejores condiciones de explotación de la clase obrera.

El peor de todos

Ahora vamos a centrarnos en la evolución del salario y los costos laborales agropecuarios en Argentina. Los salarios de los trabajadores rurales registrados durante los '90 rondaron aproximadamente los \$400, que aquel entonces significaban U\$S 400. Mientras, el promedio de los salarios registrados se ubicó en los \$900. Es decir que los trabajadores rurales en blanco cobraban un 45% del salario registrado promedio de la economía nacional. A este dato, hay que sumarle que la mayoría de los trabajadores agropecuarios se encontraban, y se encuentran, en negro, lo cual implica percibir cerca del 60% del salario en blanco. En aquel entonces, alrededor de \$260 por mes. En la actualidad, la situación de los salarios en pesos no es muy diferente, sí en dólares. Después de la devaluación, los salarios empezaron a aumentar en pesos pero significaron una baja sustancial en dólares. De esta forma, desde 2002 hasta 2007, los salarios rurales en blanco aumentaron alrededor de un 110%: pasaron de \$536 a \$1.095 respectivamente. Actualmente existen 1.300.000 trabajadores rurales de los cuales 323.000 están registrados, es decir el 24.8%. Por lo tanto, el obrero que está en negro cobra un poco más que la mitad del que está en blanco, o sea \$500. Ahora bien, el salario registrado del trabajador rural constituye hoy día el 52% de la media del salario registrado que se ubica en \$2.075. De este modo, aún si el capitalista tiene al obrero rural en blanco (cosa que en la mayoría de las veces no ocurre) sigue contando con un plus en la ganancia frente a sus pares de otras ramas.

Parecidos a China

Los costos laborales, como explicamos en artículos anteriores², son el resultado de la suma del salario y los aportes patronales. En términos económicos, los

costos laborales representan un factor competitivo. Si además de los costos laborales, vemos el nivel de productividad de la rama tenemos en suma sobre qué condiciones se inserta en el mercado mundial y si puede o no competir. Como dijimos, el campo argentino es uno de los más productivos del mundo. Siguiendo el gráfico, la Argentina tiene costos laborales agropecuarios, en dólares, que se encuentran muy por debajo de sus competidores directos como Brasil y México. Al capitalista agrario argentino, un obrero le resulta, en dólares, un 62% más barato que un obrero en México y un 58% más barato que en Brasil. Pese a todo, el costo es más alto que China, que tiene los costos más baratos del mundo, que en el caso del campo son de U\$S74,9 por mes.

De esta forma, si bien en el artículo mencionado afirmábamos que en términos generales los costos laborales en Argentina son más altos que en Brasil y México, la situación es diferente para la rama agro-

pecuaria. Como apreciamos, lo que cuesta un obrero rural en Argentina, representa un plus en la ganancia capitalista agropecuaria que la ubica en mejor posición en términos competitivos internacionales.

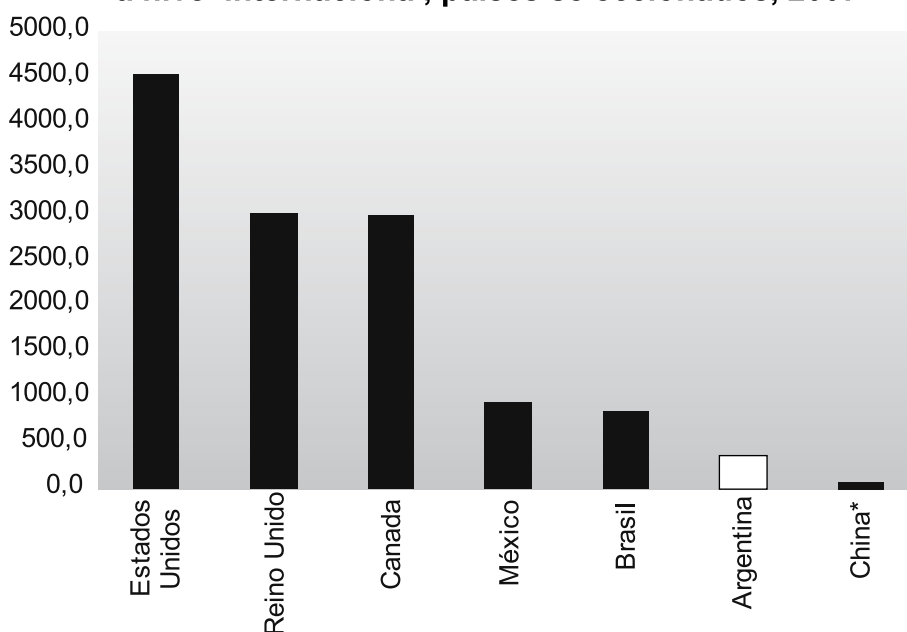
“El campo” argentino es uno de los más explotadores no sólo a nivel nacional, sino a escala global. Un beneficio que corre tanto para los grandes capitalistas, como para los medianos y pequeños “chacareros”, aunque algunos quieran hacerlos pasar por aliados de la clase obrera.

Notas

¹Se afirma que la ley es inconstitucional porque se violan los derechos y garantías del artículo 14 bis de la Constitución Nacional que expresa la no discriminación y la igualdad jurídica.

²Cominiello, Sebastián: “Nos quieren más baratos. Sobre los costos laborales en Argentina y en el mundo.”, en *El Aromo*, n° 39, 2007.

**Costos laborales agrarios mensuales en U\$S
a nivel internacional, países seleccionados, 2007**



*Último dato registrado 2005.

Fuente: OME en base a SIJP, DEFRA, IBGE y NBSC
(National Bureau of Statistics of China)

LOS VERDADEROS PRODUCTORES

Marina Kabat

Taller de Estudios Sociales -CEICS

El obrero asalariado fue el único actor ausente de la protesta agraria. De todos los testimonios de participantes en los cortes sólo encontramos uno de un obrero rural, Sergio Barreto, 38 años maquinista de una cosechadora entrevistado por *La Nación* (30/03/08). Paradójicamente, su situación expresa claramente cómo sus intereses son contrapuestos a la de sus patrones: “Hace tres años ganaba 100 pesos por día; hoy son 70 porque, explica, ‘todo está más caro’”. A pesar de los crecientes ingresos de los pequeños y grandes capitalistas sojeros el obrero, en medio de la espiral inflacionaria, su salario en vez de subir, baja.

Unos simples cálculos ilustran la importancia del trabajo asalariado en la producción agropecuaria argentina. Uno puede comparar los obreros rurales (1.300.000) frente a la mano de obra familiar. Para ello, tomamos a los productores-socios y su familia descontando solo las personas mayores de 65 y menores de 14 años. Esto sobredimensiona el trabajo familiar, aún así, los trabajadores familiares son una minoría, mientras que los obreros rurales representan el 67% de las personas empleadas en actividades rurales.

El 60% de los trabajadores rurales no tiene cobertura social. Es la segunda actividad con más accidentes de trabajo del país, sólo superada por minas y canteras. Durante el 2005 en el sector agrícola se notificaron 40.065 casos de accidentes de trabajo y enfermedades profesionales, sobre una población de trabajadores cubiertos de 310.747. Esta estadística sólo contempla los accidentes en la pequeña porción de trabajo en blanco. Como las condiciones laborales son peores entre los trabajadores en negro, la tasa de siniestros sería mucho mayor si se incorporaran los accidentes que estos experimentan. Como el caso de los 4 obreros chaqueños fallecidos en Santiago del Estero al ser aplastados por bolsas de semillas en el galpón donde dormían (cuencarural.com, 18/9/07) o los múltiples accidentes y muertes ocasionados en el traslado de los obreros rurales transportados en acoplados sin ninguna seguridad. La principal recomendación de la SRT para bajar los accidentes rurales es restituir “la cadena de responsabilidad solidaria en prevención de salud de los trabajadores”. Es decir que los titulares de las explotaciones que contratan servicios se hagan cargo de la integridad física los obreros tercerizados que trabajan para ellos.¹

Los salarios pagados a los trabajadores en la soja o el maíz pueden ser algo más altos que los de otras

actividades rurales, pero la productividad de estos obreros es muy superior y ésta es la base de las gigantescas ganancias del sector. Las nuevas técnicas así como el perfeccionamiento de la maquinaria han reducido a un mínimo la necesidad de mano de obra. Por empezar, la siembra directa (cultivo sin arar la tierra) ahorra todo el trabajo de laboreo previo a la siembra. Éste es un factor importante al tomar la decisión de optar por este sistema. En un estudio, un chacarero explicaba: “la soja prendió porque te ahorra mano de obra y si lográs tener un empleado menos, es un problema menos”. A su vez, la modernización de las sembradoras, año a año redujeron las necesidades de obreros. Una vía ha sido la ampliación del ancho de la sembradora: “Hasta 1997 trabajábamos con sembradoras de directa de 3,80 de ancho de labor, ese año incorporamos una de 9,20 m y desde el año pasado todas nuestras sembradoras tienen una capacidad de trabajo de 10,20 m.”.²

En la siembra se usan 3 personas por máquina, un maquinista y dos que pasan la semilla (uno la alcanza y otro la deposita en la sembradora). Antes, un cuarto obrero vigilaba que el grano cayera bien, pero ahora las nuevas máquinas vienen con sensores especiales que pueden ser controlados por el mismo maquinista. En la cosecha también se calculan 3 obreros por equipo. Lo que incluye una tercera persona que efectúa los relevos, dado lo prolongado de la jornada de trabajo. En la cosecha también el mayor tamaño de las máquinas va aumentando su productividad. En esta actividad interviene un gran número de camioneros. Algunos grandes contratistas tienen sus propios camiones y ofrecen todo el servicio; en otros casos se contrata empresas especiales. Pero no sólo hay aumento de la productividad sino también una extrema intensidad del trabajo: no hay sábado, domingos, ni feriados, se trabaja jornadas de 14 horas diarias. El contratista quiere amortizar lo más rápido posible su máquina y por eso no da descanso a sus obreros. El chacarero también está apurado, teme que la cosecha quede expuesta a mayores riesgos. El maquinista trabaja 8 a 10 meses, sin descanso y es considerado trabajador temporal. Pero la cantidad de días trabajados supera a la de un trabajador permanente que tiene fines de semana libres, vacaciones pagas y goza de feriados y un régimen de licencias adecuado. Podemos estimar en 9.088 obreros trabajando en estas condiciones en empresas contratistas radicadas en la provincia de Buenos Aires.³ Estos obreros corresponden a 5.000 empresas contratistas. En la medida que se calculan 15.000 empresas de este tipo en el país, podemos calcular que sólo 27.000 obreros son responsables de la mayor

parte de los cultivos argentinos (70%). Ellos, por un salario de convenio de tan sólo 1.200\$ mensuales, levantan las cosechas record. Quienes los explotan pretenden usurparles hasta su nombre, arrogándose para sí el derecho de llamarse “trabajadores del campo”.

Notas

¹www.srt.gov.ar

²Bilello, G.: “Innovación productiva y empleo rural en la pampa argentina un estudio de caso de áreas mixtas”.

³En base a RPSA 2002. Encuesta posteriores (EPSA 2004/2005 y 2006) muestran un crecimiento de la mano de obra, que es a su vez simultáneo a una reducción relativa del número de propietarios y socios contratistas.

¿Y DÓNDE ESTÁN LAS RESERVAS?

María Zabalegui
OME-CEICS

A pesar de lo que dicen los voceros del Gobierno, las reservas no son un ahorro con los que cuenta el país para enfrentar una crisis. Tampoco, pese a las cifras récord, se trata de una riqueza disponible *a piacere* por Cristina. Como se dice en la jerga económica: las reservas no están líquidas. Si bien el BCRA no informa sistemáticamente cómo están colocadas las reservas, se estima que el 90% se utilizó para colocaciones a plazo o para la compra de deuda extranjera.¹ Es decir que están expuestas en forma directa a un derrumbe internacional. Además, se sabe que aproximadamente 1/3 de ellas surgió de préstamos en forma de bonos Lebac y Nebac² y por lo tanto en algún momento deberán devolverse.

Por qué crecen

El motivo real detrás de la acumulación de reservas es la política que lleva a cabo el gobierno para sostener el tipo de cambio nominal en torno al 3 a 1. El precio del dólar se determina en el mercado cambiario. Allí interviene cotidianamente el BCRA, a través de la oferta o la demanda de dólares, para evitar tanto una caída como una subida del precio de dicha moneda. Las divisas que ingresan al país producto de las exportaciones, de no ser retiradas de circulación, impulsan su precio a la baja. La estrategia del BCRA es la compra de dólares en el mercado cambiario para evitar que caiga el precio del dólar. ¿Pero qué implica esta intervención cambiaria del BCRA? Por cada dólar que compra, el BCRA tiene que emitir pesos. Pero una cantidad cada vez mayor de pesos en circulación impulsa el precio del dólar al alza. Por lo tanto, para evitar esto, el BCRA tiene que absorber el exceso de pesos del mercado. Esto lo hace mediante la emisión de títulos de deuda pública que denomina Letras y Notas (Lebac y Nobac). Dichos títulos pagan un interés al momento de su vencimiento. Los principales tenedores de Lebac y Nobac son los bancos, aunque también pueden adquirirlos particulares. Estos pasivos no monetarios del BCRA, que sumaban 207,7 millones de pesos en marzo del 2002, hoy ascienden a 54.480 millones de pesos y han crecido a una velocidad mucho mayor que las reservas que pasaron de 13.328 a 50.039 millones de dólares.³

No me pagues con la misma moneda

La Argentina necesita un superávit fiscal abultado para el pago de deuda y de los intereses. La deuda

externa del sector público nacional expresada como porcentaje de las reservas ascendía al 134,6% en el 2007. Mientras que expresada como porcentaje del PBI, esa cifra era del 24,1%.⁴ Luego del *default* (cesación de pagos de la deuda externa) declarado en diciembre del 2001, la Argentina quedó fuera del circuito financiero internacional, y tuvo que recurrir a alternativas más costosas como las que ofrece Chávez. Para volver a insertarse dentro del circuito financiero formal y tener acceso a préstamos a tasas más baratas, el gobierno tiene que demostrar “holgura” en sus finanzas: capacidad de hacer frente a deuda ya contraída y a posibles nuevos préstamos. Lograrlo, implica que el BCRA coloque sus reservas en el mismo circuito al cual solicita préstamos. El BCRA muestra como hazaña que el resultado positivo por las inversiones financieras con las reservas internacionales ascienda a 2767 millones de dólares (equivalente a un 7% del total de reservas) en el 2007 mientras que en el 2006 ese resultado fue de 1400 millones de dólares.⁵ Lo que no dicen, es que si se tiene en cuenta que a enero del 2008 poco menos del 85% estaban denominadas en dólares, el rendimiento de las reservas está afectado por la pérdida de valor que viene sufriendo dicha moneda. En términos de oro las reservas sufrieron una pérdida del 23% durante el 2007, mientras que en euros esa pérdida fue del 8%.⁶

¿Son o se hacen?

Las reservas no sólo tienen como contra cara un creciente endeudamiento sino que además ni siquiera de encuentran disponibles en las arcas del BCRA. Estas se encuentran sujetas a la dinámica de un circuito que está en crisis. A medida que la crisis avance, los capitales buscarán refugiarse en aquellos activos más seguros, que pagan menores rendimientos pero que tienen menor riesgo de *default* (incobrabilidad). Todo el mundo comenzará a querer cobrar lo que se le debe. Los bancos resultan ser las entidades más frágiles porque poseen mucha más deuda de corto plazo que activos de largo plazo. Al ser los principales tenedores de Lebac y Nobac, los bancos acudirán al BCRA en busca de hacerse de efectivo. Para hacerle frente a este problema de liquidez deberá recurrir a sus arcas. Pero al igual que le ocurrió a fines de 2001 al gobierno de Fernando de la Rúa cuando todos reclamaron sus dólares, ante una nueva corrida, quedará en evidencia (una vez más) que las reservas no están.

Notas

¹http://www.ciepyc.unlp.edu.ar/htmls/newsletter/revis-ta8/Ciepyc_n8_notal.pdf

²En base a *Panorama Monetario y Financiero mensual*. BCRA.

³Promedio mensual de saldos diarios. *Panorama Monetario y Financiero mensual*. BCRA

⁴Cálculo que no incluye la deuda no presentada al canje. MECON, Secretaría de Finanzas

⁵http://www.ciepyc.unlp.edu.ar/htmls/newsletter/revis-ta8/Ciepyc_n8_notal.pdf

⁶Idem

HASTA QUE LA MUERTE LOS SEPARE

La crítica relación comercial y financiera de EE.UU. y China

Bruno Magro
Colaborador del OME

La economía mundial atraviesa por una nueva fase de crisis. Muchos no pierden la fe y deciden poner todas sus esperanzas en el desempeño de la economía china. Tras quince años de negociaciones, China ingresó a la OMC en septiembre de 2001. Por aquel entonces, en plena crisis mundial, sus altas tasas de crecimiento y su inagotable demanda de materias primas significaron un alivio para los principales “mercados” mundiales e hizo pensar que la crisis era sólo una tormenta pasajera. Pese al optimismo general, había suficientes datos para sospechar que China no era la solución, sino parte del problema. Como veremos, desde el 2001 sólo se estuvo escapando a los problemas de fondo.

China depende de EE.UU.

El sector clave de la economía china es el exportador. Sus principales “socios” comerciales son Estados Unidos, Hong Kong, y Japón. Del total de las exportaciones chinas, el 27% tienen al mercado norteamericano como destino. El 18% de sus exportaciones van a Hong Kong, con la particularidad de que muchos de esos bienes son importados por Hong Kong para luego ser reexportados a otros mercados, siendo EE.UU. (21,8% del 18%), la Comunidad Europea (19,7% del 18%) y Japón (7% del 18%) sus principales destinos. Por lo que existe una fuerte dependencia comercial de las exportaciones China a EE.UU. El 31% del total de sus exportaciones tiene como destino ese país. La capacidad estadounidense de consumir estos bienes chinos no se sostuvo sobre un aumento de la productividad o de sus exportaciones, sino sobre el aumento del crédito tanto interno como externo. Gracias a las hipotecas y a los préstamos personales, el consumo familiar creció. Pero la otra gran pata del crecimiento fue la expansión de la deuda externa. Actualmente EE.UU. presenta un déficit de cuenta corriente del 6,5% de su PIB. La persistencia de dicho déficit a lo largo del tiempo fue posible gracias al financiamiento que significó la compra de bonos del tesoro de EE.UU. por parte de los países que comerciaron con EE.UU. Es decir que estos países utilizaron gran parte de su superávit comercial con EE.UU. para comprar títulos del tesoro. Japón y China son los principales acreedores de EE.UU.

EE.UU. depende de China

Al observar el gráfico, vemos que China compra títulos de deuda de EE.UU. por más valor del que las mercancías que le exporta. Desde su incorporación a la OMC, en septiembre de 2001, las exportaciones chinas a EE.UU. se incrementaron en un 166%. Por su parte, el total de los títulos de deuda, lo hizo un 439%, y los títulos del tesoro lo hicieron en un 473%. Al analizar las reservas chinas en dólares, observamos que los títulos del tesoro norteamericano representan el 31% de las mismas. Ahora bien, si tomamos en consideración los títulos de agencia y corporativos de EE.UU. junto con los del Tesoro, el porcentaje llega al 58% de las reservas chinas en dólares. Es decir, casi el 60% de las reservas chinas en dólares, se encuentran en títulos de deuda de EE.UU.

Del total de títulos del Tesoro en manos de extranjeros, China pasó de tener el 7,24% en el 2001 al 21,75% en el 2007. China es el segundo país acreedor del Tesoro de EE.UU., después de Japón, quien posee el 28% del total de títulos del Tesoro en manos de países extranjeros. Es decir que China y Japón poseen casi la mitad de los títulos del tesoro de EE.UU. en manos de extranjeros.

Se hunden de la mano

En resumen, el sector clave de la economía china es el sector exportador. El principal mercado para las exportaciones chinas es EE.UU., el cual representa el 27% de sus exportaciones directas y casi el 4% de sus exportaciones indirectas a través de Hong Kong. Estas cifras son una prueba contundente de que la dinámica de la economía china depende de la dinámica del consumo norteamericano que no está sustentado en el crecimiento de la producción, sino en la expansión de deuda bajo diferentes formas. ¿Y quién financia esas deudas? La propia China. Es decir que EE.UU. le compra a China con plata que le presta China.

El crecimiento de la economía china y la dinámica de su sector exportador son explicados entonces por el creciente financiamiento del déficit comercial que EE.UU. posee con China a través de la compra, principalmente, de títulos del Tesoro norteamericano cuyo valor se sostiene sobre la ficción de algún día esos títulos serán pagados. Pero la crisis actual pone en evidencia de que EE.UU. está en dificultades para pagar sus deudas. Lo cual empieza a mostrar que todo este mecanismo explicado es insostenible.

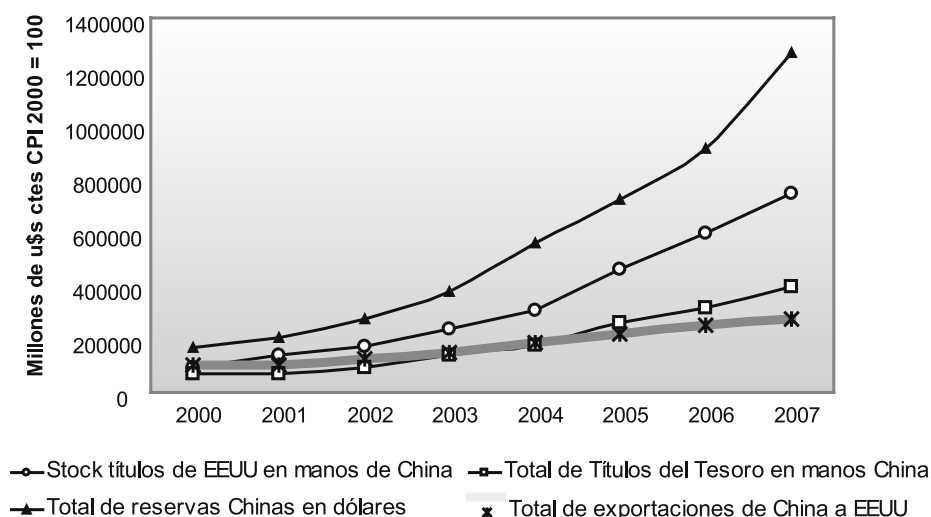
Frente al racionamiento del crédito interno, producto

de la crisis inmobiliaria, el consumo de EE.UU. depende cada vez más del crédito externo, es decir, de que China (y Japón), continúen financiando el creciente déficit comercial norteamericano. Pero, como dijimos, este derrumbe implica que es cada vez más evidente que la economía yanqui no tiene capacidad de pagar sus deudas externas. Sensación que se confirma con la devaluación del dólar. Esto significa que las reservas de China (al igual que las argentinas) cada vez valen menos. Si frente a esto, China decide no financiar más a EE.UU., el consumo norteamericano se verá aún más comprometido, y de la mano de su contracción se achicaría el principal mercado para las exportaciones chinas. Otra opción, ante el riesgo de una devaluación del dólar, sería que China

cambie de moneda de reserva, por ejemplo, al Euro. Pero esta opción terminaría por minar sus propios intereses. Al desprenderse de una cantidad considerable de dólares, estaría profundizando el sentido devaluatorio del dólar. Este curso de acción implicaría una caída en el valor de sus reservas, y a su vez, pondría seriamente en riesgo a su sector exportador, ya que una devaluación del dólar, encarecería los bienes chinos con respecto a los norteamericanos, dificultando su entrada al mercado de EE.UU.

El devenir de la economía china no significó el devenir de una nueva era del capital como había sido planteado por muchos apologistas del capitalismo, sino, y debido a la dinámica actual de la acumulación de capital, más de lo mismo.

Stock títulos de EEUU en manos de China, reservas en u\$s de China y exportaciones chinas a EEUU en millones de u\$s ctes CPI 2000=100



Fuente: Elaboración propia en base a: Impo: www.bea.gov; Deuda: <http://www.treas.gov/tic/fpis.shtml>; IPI: www.bls.gov

“ESTADOS UNIDOS SE ENCUENTRA EN UN ESTADO MORIBUNDO”

Entrevista con Cyrus Bina*

Fernando Dachevsky
OME-CEICS

Especialista marxista en economía del petróleo y profesor de la Universidad de Minnesota en los EEUU, Cyrus Bina analiza en esta nueva entrevista exclusiva para *El Aromo* las diferentes expresiones de la crisis actual, destacando el carácter global de su alcance. En su desarrollo, Bina discute con los economistas neoclásicos, con los heterodoxos y gran parte de la izquierda la idea de que se trata de una crisis sólo financiera y afirma que afecta al corazón del sistema mismo.

¿Cuál cree usted que es la magnitud real de la crisis económica y cuáles son las perspectivas?

La crisis económica actual es única y universal. Es única en el sentido de que expresa la dinámica contradictoria, concreta, de la acumulación de capital y sus efectos contingentes, que desbordan violentamente a partir la industria de hipotecas *subprime* en los EEUU, a través de los llamados vehículos de inversión estructurada y los fondos de tipo *basura* —que en última instancia, formaron parte del nuevo y contagioso ámbito del capital ficticio, conocido como “securitización”— hacia el resto de la actividad económica mundial. Aquí, la magnitud concreta de la crisis no sólo abre un nuevo capítulo en la verdadera historia del capitalismo moderno, sino que llama la atención sobre el significado real de la transnacionalización del capital y su transmisión global, en un mundo interconectado como el de hoy en día. Esta crisis es inmanentemente global en sus efectos y en sus manifestaciones. Se trata de la polarización de la riqueza y, por implicancia, la polarización de clases y la tendencia simultánea a la estandarización de la clase obrera.

A pesar de que han habido algunas circunstancias evitables en toda esta debacle —por ejemplo, una regulación cuidadosa del mercado de hipotecas *subprime* o pautas legales claras para la securitización de activos financieros de alto riesgo— el agrupamiento de instrumentos comerciales garantizados con activos (ACBP), lleva a un movimiento de capital basado en la creación de crédito ficticio sobre crédito ficticio, con el objetivo de obtener ganancias rápidamente sin amortiguar el riesgo, poniendo en peligro la totalidad del sistema financiero. Si se pone atención sobre el conjunto de los mayores bancos a nivel mundial —desde bancos de inversión norteamericanos como

UBS, Merrill Lynch, Citigroup, HSBC, Morgan Stanley, a bancos como IKB Deutsche, Crédit Agricole, Crédit Suisse, Deutsche Bank, Canadian Imperial, Société Générale— se puede ver claramente que las pérdidas de activos riesgosos ascienden a decenas de miles de millones de dólares y esa tendencia va a continuar por bastante tiempo. En el primer trimestre del 2008, las ganancias de los bancos de inversión obtenidas a partir de acciones, bonos y préstamos cayeron más del 45%.

Esta experiencia abre paso al concepto de capital ficticio ya totalmente desarrollado. Fenómeno que fue identificado por Marx hace ya 150 años en su etapa incipiente. Actualmente se confunde el significado de capital ficticio y se lo entiende como fuente de valor excedente o, lo que es peor aún, algunos economistas que se hacen llamar marxistas lo consideran falso, innecesario o superfluo con respecto al proceso real de acumulación de capital. Sin embargo, esta interpretación pasa por alto la realidad que refleja la tendencia cuasi-canibal de la competencia asociada a la acumulación de capital. Esta crítica también va dirigida a aquellos que trazan un paralelo entre la época del capital pre-globalizado, los trusts y la formación administrativa de los precios (es decir, la temprana internacionalización del capital financiero de Hilferding y/o Lenin) y la época de globalización contemporánea. Además, la izquierda tradicional carece de sentido crítico y sigue hablando de la supuesta primacía de las finanzas, y de esta manera apela a descripciones políticas y económicas anacrónicas que son inadecuadas para esta época. Por último, algunas de las críticas no cuentan con el entrenamiento metodológico necesario ni con la imaginación instintiva para observar las crisis económicas de manera integral, de forma que se comience analizando el capital como una totalidad (como una relación social), antes de examinar por separado mercancía, dinero y formas de producción. Por ejemplo, el término financiarización —de moda entre los economistas heterodoxos de izquierda— tiende a ocultar la volatilidad intrínseca del proceso de acumulación de capital y asignar dicha característica a la forma que adopta. Como vengo sosteniendo desde hace tiempo, la volatilidad se desprende de la extrema competitividad globalizada generada por la ley del valor. Considero que la “financiarización” es un término erróneo que oculta el desesperado intento de preservar el valor en la esfera de la circulación. La crisis económica (y la manera en la cual se deja entrever en términos de actividad hiper-especulativa) se manifiesta con agu-

deza en el ámbito de las finanzas. Su tendencia a prolongar la conservación de valor es igualada por el ritmo acelerado de destrucción en el proceso de producción. Es en este contexto que, tanto las contradicciones al interior de las esferas de producción y circulación, como aquellas que surgen entre ellas, se vuelven perceptibles y, a pesar del laberinto discursivo, visibles a nivel global.

¿Cómo cree que va a afectar la crisis a EEUU? ¿Cuáles cree que van a ser las economías más perjudicadas tanto en el corto como en el mediano plazo?

Esta crisis surgió como un huracán primero en el mercado de hipotecas *subprime* estadounidense y allí acumuló fuerza antes de repercutir en el sistema financiero a nivel mundial. Algunos observadores, como Dean Baker, alertaron sobre la posibilidad de que la burbuja en el mercado de hipotecas estallara en cualquier momento, a pesar del optimismo infundado, por no decir del superficial idealismo propugnado por Alan Greenspan, ex Presidente de la Reserva Federal, que no supo escuchar a sus colegas que ya en el 2001 le advertían sobre los efectos de un posible estallido. La falacia de la economía de la oferta y el mito de las correcciones automáticas del mercado condujeron al idealismo y a la ideología neoliberal. El resto de las burbujas especulativas que surgieron en el mercado inmobiliario, en las instituciones hipotecarias, en el mercado de deudas colaterales, en el mercado de activos y en el mercado de seguros de obligaciones de deuda, fueron estallando en cadena frente a las autoridades yanquis antes de hacerse un hecho público y de trascender los límites de EEUU, a través de canales transnacionales.

Las consecuencias que esto vaya a tener sobre la economía de EEUU y la economía mundial todavía no se conocen por completo ya que la crisis continua desplegándose. Esta es la característica clásica del despliegue de una crisis económica desde lo potencial a lo concreto, apareciendo como el campo de la batalla entre la tendencia a conservar el valor por un lado, y la tendencia a destruirlo y renovar el proceso de acumulación, por el otro. Hoy día se deben reconocer dos crisis diferentes: la crisis periódica del capitalismo por un lado, y la crisis intelectual de la ciencia económica burguesa, incapaz de explicar la situación.

Según el FMI, se espera que la economía de EEUU crezca no más de 0,5% y 1,6% en el 2008 y 2009, respectivamente. Sin embargo, el FMI pierde de vista que la presente no es una recesión corriente, dado el asombroso *default* en el mercado de viviendas, el gran dominó de derivados en el sistema financiero, el anticipo de nuevos colapsos bancarios, y una política inadecuada por parte de la administración Bush. El crecimiento proyectado para las economías china e india es del 9,3% y 7,9% para el 2008, que estaría

por debajo del crecimiento alcanzado en el 2007 que fue del 11,4% y 9,2% respectivamente. Todo esto no tiene en cuenta las burbujas de activos que siguen creciendo y ganando fuerza actualmente en el sistema financiero chino. Se pronostica que el crecimiento europeo en el 2008 y 2009 rondará el 1,4% y no el 2,6% de 2007. Se espera que África y América Latina mantengan tasas altas, a pesar de que se disfracen hechos tan probables como un mayor desempleo y la creciente inflación en el sector de energía y alimentos. Mientras tanto, el crecimiento global es probable que pase de un 5% y 4,9% alcanzados en el 2006 y 2007, respectivamente, a una tasa que se ubique entre el 3,5% y el 3,7%.

La Unión Europea está tratando de lidiar con las consecuencias de la debacle financiera de EEUU. Los bancos europeos procuraron emitir más de U\$S200 millones de obligaciones de deuda, siguiendo el *default* de las hipotecas estadounidenses, revelando la punta de la crisis de liquidez en el mercado de crédito. Hasta el momento, las pérdidas de algunos de los principales bancos en Alemania y Suiza alcanzaron los U\$S23 mil millones, y seguramente seguirán subiendo antes de que el polvo se asiente.

¿Qué tan efectivos son los estímulos económicos, como la actual reducción de la tasa de interés, para prevenir que la economía entre en recesión?

No cabe duda alguna que la economía de EEUU está atravesando una recesión. De todos modos, una amenaza que se suma en medio del colapso es la crisis financiera. Por otro lado, el dólar viene sufriendo un deterioro notable frente a otras monedas. Este deterioro es persistente y su magnitud se refleja en un importante aumento de precios como el del oro, metales, petróleo crudo y alimentos –por nombrar sólo algunos. La economía norteamericana está afiebrada y estornudando, y más allá del contagio financiero, la economía global no está en condiciones de decirle “salud”. Aquí aparece la tardía distinción entre la transnacionalización y la llamada “americanización” respecto a la economía global –y por implicación, la difunta hegemonía de EEUU. Esta crisis es sintomática de la necesidad de distinguir claramente entre la ideología neoliberal (y las políticas neoliberales llevadas a cabo por el gobierno norteamericano y los llamados aliados de Occidente) y el significado contemporáneo de globalización: una estructura que abarca todo, más allá de la noción convencional de imperialismo y/o nacionalismo.

La propuesta del gobierno norteamericano para refinar las hipotecas alcanza los 300/400 mil millones de dólares. El Bear Stearns, el quinto mayor banco de inversión, que tenía aproximadamente 33 dólares de deuda por cada dólar en su activo, recibió ayuda de la Reserva Federal por 30 mil millones. El cuarto más grande, Wachovia, está al borde de enfrentar pérdi-

das sorprendentes. Sólo en el primer trimestre del 2008, las pérdidas de Merrill Lynch fueron de 9,7 mil millones a lo que se sumaron 4.000 despidos.

La Reserva Federal extendió préstamos de emergencia a los principales bancos de inversión de Wall Street. Por otro lado, “la Fed” también ofreció 200 mil millones en bonos del Tesoro a un grupo seleccionado de bancos de inversión que son los que más participan de las operaciones de mercado abierto. ¿Cuáles son las garantías en algunos de estos casos? Son títulos difíciles de vender, emitidos por privados, respaldados por hipotecas riesgosas que no valen lo que dicen valer en el papel. Las hipotecas *subprime* son aproximadamente el 21% del total. La cesación de pagos en este segmento del mercado llevó al *default* potencial a las instituciones tenedoras de estos títulos y a los aseguradores de las obligaciones negociables que aseguraron la amalgama de riesgos colaterales en primera instancia.

Todo este proceso se da como un círculo vicioso: primero cayeron sustancialmente los precios de las viviendas, lo cual se tradujo en una devaluación instantánea y pérdida de valor de las acciones. Esto se extendió a las diferentes instituciones del sistema financiero que se vieron obligadas a registrar pérdidas por cientos de miles de millones de dólares. El sistema financiero norteamericano enfrenta pérdidas potenciales que superan el billón de dólares, producto de la crisis crediticia. De ahí que la crisis resulte en la actual restricción del crédito en EEUU y a nivel mundial. Por último, el mercado inmobiliario está empezando a manifestar sus efectos globales haciendo caer las acciones alrededor del mundo, ya sea en Irlanda como en India.

Para tratar el síntoma de la crisis –las restricciones al crédito–, la Reserva Federal, bajo la gestión de Ben Bernanke, recortó la tasa de interés de referencia 6 veces consecutivas, la cual pasó del 5,25% al 2,25% el 18 de marzo del 2008 –una rebaja de casi el 60%. Una situación en la que se lleven adelante más recortes que hagan rondar la tasa en torno al 1% (situación similar a la ocurrida en el 2004 con Greenspan) debería asustar a cualquier economista. Las consecuencias indeseadas pueden ser la falta de elasticidad de la inversión respecto a la tasa de interés y una ineficaz política monetaria que, junto a la actual crisis crediticia y la debacle financiera, son el alimento para la Gran Depresión. De cara a esta situación, la administración Bush otorgó un reembolso de impuestos (devolución fiscal) del orden de los US\$ 168 mil millones de modo de estimular el consumo. Este paquete, además de ser chico y de haberse otorgado tardíamente, ni siquiera extiende la duración del seguro de desempleo de los 6 meses al año, de modo tal de amortiguar los despidos masivos que están empezando a repercutir a lo largo y ancho de la economía norteamericana.

Por el lado financiero, el nuevo plan del Tesoro fue diseñado para poner a punto la competitividad del

sistema financiero teniendo en cuenta los inversores institucionales de Wall Street más que el bienestar del sistema en sí, lo cual debería incluir a los inversores de Main Street. Además, el plan no sirve ni como prescripción que proteja del efecto dominó asociado a la creación ilimitada y a la multiplicación de riesgos, ni como remedio que regule la distribución epidémica de derivados financieros y el contagio a través del sistema financiero. Menos aún como una solución inmediata a la crisis actual en la que un número enorme de gente va a hundirse, de una u otra manera.

¿Cómo repercutirá la crisis en los precios del petróleo? ¿Van a seguir creciendo?

La crisis hipotecaria condujo al incumplimiento o *default* en el mercado hipotecario, y luego a través del mercado de valores, ejerció una verdadera devastación entre las entidades aseguradoras, ya que tenían en su poder obligaciones de pago sumamente riesgosas. Las forzadas amortizaciones de los activos que poseían los bancos para realizar sus inversiones, por un lado, y la lenta marcha de la actividad económica, por el otro, provocaron que la economía estadounidense entrara en recesión. Al mismo tiempo, la continua devaluación del dólar desde 2002, en contraposición del Euro y otras importantes divisas, revelaron el estado moribundo en el que se encuentra Estados Unidos, oculto detrás de la *Pax Americana*. En la última reunión del Foro Económico Mundial en Davos, incluso los más optimistas liberales y socialdemócratas se dieron cuenta, bastante tarde, que la economía norteamericana ya no es más el motor de la economía mundial. La palabra que usaron fue “desacople”, señalando acertadamente lo que yo había previsto correctamente, a pesar del esplendor económico de Reagan, y la opulencia de “la única superpotencia”, hace ya más de dos décadas atrás.

Mientras tanto, Ben Bernanke, director de la Reserva Federal, tomó ciertas medidas frente a la crisis (o mejor dicho, frente a su manifestación, el estrangulamiento del mercado crediticio): redujo la tasa de interés al corto plazo, para desalentar la entrada de inversiones, y disminuir la demanda de dólares. De esa forma logró que caiga el valor del dólar. Los inversores, nerviosos por encontrar un refugio seguro, presionaron para llevar el precio del oro por arriba de los 1.000 dólares la onza, impulsando, sin embargo, otra caída en el valor del dólar. Un incremento en el precio de los metales, en general sigue el mismo mecanismo antes descrito: se van creando burbujas especulativas en los mercados de estos “commodities”. El precio de los productos agropecuarios, es decir el precio de la comida, también aumentó, en parte por el constante aumento de la demanda global, y en parte también por la competencia por el alimento y el combustible- gracias a la promoción del etanol- que

ahora está siendo promovido de manera imprudente por los gobiernos populares de América Latina, y autopromovido por los grandes intereses de los grupos económicos estadounidenses. La crisis del alimento ya se manifestó en todo el mundo, en un considerable número de disturbios por la comida, desde Bangladesh hasta Haití.

Finalmente, el valor del petróleo fue establecido por arriba del mayor costo de la región, esto es, EEUU. Sin embargo, los 115 dólares del petróleo y lo que está determinando el precio mundial tiene que ver con una serie de factores: 1) la continua demanda de Estados Unidos (el 4,5% de la población mundial consume el 25% del consumo mundial de petróleo) más el crecimiento de la demanda global, incluida China (con una tasa de crecimiento de dos dígitos) y la India; 2) una tendencia a la especulación y el desvío hacia los activos financieros; 3) considerable caída del valor del dólar; 4) hechos políticos de gran relevancia.

La caída del valor del valor del dólar origina dos efectos por separado en el precio del petróleo: a) un efecto directo por el valor nominal del petróleo en dólares; b) un efecto indirecto por la huida del dólar al petróleo para especulaciones de *asset holding* o cambio de valor. La inminente recesión mundial tendrá *ceteris paribus* un efecto moderador en la demanda, así como una posibilidad de que el precio se ajuste a los términos reales. Sin embargo, la huída del dólar, dada su incierta naturaleza especulativa, no es una buena señal, si de predecir un panorama se trata.

Teniendo en cuenta que el petróleo es una materia prima clave en la producción de un gran número de productos, ¿qué podría pasar si el precio continúa en sus valores actuales al mismo tiempo que se desacelera la economía estadounidense? ¿En qué medida el alza de los precios del petróleo incide en los problemas que sufre la industria estadounidense hoy en día?

El petróleo crudo, el gas natural, y sus múltiples derivados no sólo son los componentes del sector energético, sino que también son una parte esencial de los diversos procesos de producción que definen el grueso de la producción mundial. Pero sería un grave error concentrarnos sólo en el valor de uso del petróleo crudo. No es suficiente considerar al petróleo teniendo en cuenta sólo el aspecto físico-material del mismo, sino que para poder hablar del petróleo como una mercancía, hay que concentrarse también en el valor de cambio, es decir, en la formación de valor y su implicancia en la determinación del precio, conjuntamente con la dimensión social del valor. En otras palabras, los mismos procesos que reciben un impacto negativo del aumento de precios, tarde o temprano, tienden a adaptarse a la situación, reinventando el proceso productivo y achicando la demanda, proceso similar a la adaptación biológica de

las especies en el reino animal. Sin embargo, debemos ser cuidadosos en no señalar el proceso como natural, ya que es puramente social, íntimamente ligado con el sistema socioeconómico históricamente determinado.

Por lo tanto –si nos concentramos en las dinámicas interacciones de la economía entendida como un todo– el hecho de que el precio del petróleo esté creciendo más allá de las expectativas de las personas es un claro indicador de que la propia economía es la que ejerce una influencia decisiva, y no al revés. En otras palabras, la idea de que los “shocks de abastecimiento” (es decir, las crisis del petróleo que comienzan en los años ’70) son responsables de las recesiones de EEUU es absolutamente falsa. Esa idea, muy repetida en los manuales de economía, no sólo cambia la dirección de causalidad, sino que también desvía el análisis a lo material, a la constitución externa y no social, es decir, interna, de la causa de las crisis económicas.

Para estar seguros, los US\$115 dólares del petróleo llevarán a la caída de la economía estadounidense, arrastrando a la economía mundial hacia una profunda recesión. En consecuencia, si trazamos un paralelo entre la crisis económica actual (estadounidense y mundial) y los campos de gravitación de la astrofísica, es probable que veamos cómo el resultado cuantitativo de la escalada del precio del petróleo, que es en sí mismo un resultado de la dinámica de la economía mundial, tenga efectos en todo el campo gravitacional. De ahí que el diagnóstico de la derecha (la ortodoxia) y de la izquierda liberal/radical (auto proclamados “heterodoxos”) no parece ser lógico en este caso. La consecuencia de los altos precios del petróleo es la terrible necesidad de reorganizar, o mejor reestructurar, la relación entre EEUU y la economía mundial, por vía de la presente crisis.

¿Cómo afectará la crisis a los países productores de petróleo, como Venezuela?

La presente crisis es multidimensional. Eso implica que el impacto es extenso y vasto, y es distinto según el país. Los países exportadores de petróleo, particularmente los países en desarrollo con una considerable población (como Irán y Venezuela), están potencialmente sometidos a los altos precios de los alimentos, que se trasladarían a una disminución en la cantidad de divisas por la importación de alimentos básicos, como arroz, maíz, trigo, etc. También se espera que aumenten los precios de otros productos alimenticios que dependen de estas materias primas. Esta situación es en parte debido a un nuevo fenómeno estadounidense (como la producción de combustible a partir de maíz, etc.) que también es motivado por la ficción de la energía auto-suficiente y la implementación de la llamada “seguridad nacional. De esto se desprende una posible crisis no muy lejana a través de la competencia por los alimentos y el

combustible.

Por otro lado, los altos precios del petróleo crudo pueden ser trasladados a aquellos países exportadores, como Irán y Venezuela. Este hecho quizás haga compensar el efecto negativo de los altos precios alimentarios que sufren esos países. Sin embargo, debido a la importante pérdida del valor del dólar, el precio real del petróleo no es tan alto como parece, lo que vuelve a plantear los niveles reales de ganancias

de los países exportadores. Esto es particularmente significativo para Irán y Venezuela, cuyos respectivos gobiernos no tienen buenas relaciones con la administración Bush –sobre todo en el caso del primero, que está bajo un importante embargo.

Notas

*Traducción de Emiliano Mussi y María Zabalegui